

el Gobierno debe continuar la política del señor Cánovas sin modificarla en un ápice.

A su parecer, todos deben contribuir a la unión de los conservadores; y cuantos quieran ingresar en el partido encontrarán el camino expedito. Pero esa conjunción no puede entrañar la imposición de condiciones que modifiquen el programa político trazado por el señor Cánovas.

El señor Elduayen estima indispensable que continúe en el ministerio el duque de Tetuán, máxime habiéndole la reina ratificado su confianza dos veces después del incidente Comas en el Senado.

—El lunes presentará el señor Castellano a la aprobación del presidente del Consejo de ministros el proyecto de reformas para Filipinas.

—Aguinaldo anda buscando recursos en Santor, en donde hay pueblos desguarnecidos, para marchar a Aliaga.

El coronel Moret con una fuerte columna va sobre Aguinaldo.

También mando al general Castilla por si se corriera hacia Nueva Vizcaya.

El resto del Archipiélago sigue sin novedad, siendo un motivo de confianza la incorporación de los quintos.—Primo de Rivera.

—El diputado señor Lopez Muñoz, que recientemente tuvo una interview con don Carlos de Borbón en Lucerna, fue esta tarde al Congreso, rodeándole los escasos concurrentes al salón de conferencias, que le preguntaron por sus impresiones acerca del duque de Madrid.

El señor Lopez Muñoz ratificó su interview, añadiendo, como impresión suya, que le pareció don Carlos muy desalentado y que el duque de Madrid, al hablar de sus partidarios, hizo grandes elogios del marqués de Cerralbo, desentendiéndose de las demás notabilidades del partido.

NOTICIAS EXTRANJERAS del 5

Atenas.—Se ha publicado la orden de que los reservistas de 1885 vuelvan a sus casas con licencia ilimitada.

Los periódicos se lamentan vivamente de la prolongación indefinida de las negociaciones.

—En el banquete de gala, el Empera-

dor Guillermo II ha brindado por el Rey Humberto, fiel aliado, ha dicho, cuya veñida prueba nuevamente que la unión de la triple alianza sigue siendo inquebrantable y que dicha alianza, fundada en interés de la paz, será cada día mas sólida y estrecha.

El Rey Humberto ha contestado, afirmando que la conservación de la paz es su mas ardiente deseo y que prestará su leal concurso para la realización de esta obra.

—El *Journal des Debats*, con motivo del atentado de Barcelona, dice que España está armada de una ley especial contra los anarquistas y que le basta aplicarla con método y perseverancia para reprimir el movimiento, que es, por otra parte, mas peligroso para los individuos que para la sociedad, á condición de que la sociedad cumpla con su deber. La aplicación rigurosa de la ley, añade, terminó la comisión de atentados en Francia y los terminará también en España.

Movimiento del personal

Párrocos

Los nombrados por Real orden de 14 de mayo del corriente año han tomado posesión de sus respectivos curatos y son:

De Figueras, D. José Callís y Riera; de Palamós, D. Felix Paradedada y Robert; de Monells, D. Andrés Cañm y Fustér; de Orsavinyá, D. Francisco Gibert y Farnés; de San Miguel de Cladells, D. Vicente Clopés y Clascá; de Bolós, D. Martin Pujolá y Serrat; de Romanyá de la Selva, D. Juan Rabaseda y Parés; de San Marcial de Curantella, D. Isidro Riqués y Fàbrega; de San Ciprian de Lladó, D. Juan Boris y Capellera; de Arenys de Mar, D. José Rigau y Moner; de Bañolas D. Francisco Aran y Clavaguera; de La Bisbal, don Agustín Planas y Verdguer; de Llorat de Mar, D. Francisco Magí y Camps; de Arbucias, D. Luis Genover y Carreras; de Canet de Mar, D. Antonio Vergés y Vernis; de Massanet de la Selva, D. Ramón Vilar y Fajula; de Cabanas, D. Luis Llapart y Vila; de Caldas de Malavella, don Juan Trinch y Bonavia; de Riudaura, don José Puig y Noguier; de San Cristobal las Fonts, D. Luis Banús y Soler; de Santa

Pau, D. José Noguier y Tarafa; de Vilafranca, D. Jaime Oliva y Estela; de Vilanova, D. Juan Rovira y Prat; de Baget, D. Miguel Triadú y Ciañach; de Capsech, D. Pedro Prat y Cendra; de Ciurana, don Pedro Pavera y Falgás; de Fortiá, D. Juan Pujol y Manrich; de Gabusas, D. Francisco Carbó y Trinch; de Garrigás, D. Juan Ferrerós y Sála; de La Cot, D. Pedro Prat y Pujol; de Llorá, D. Esteban Espuña y Pujalràs; de Massanas, D. Narciso Llobet y Ripoll; de San Clemente de Amer, D. Joaquín Pararols y Estany; de Vall-llobrega, D. Francisco Deulofeu y Lladó; de Vilafranca, D. Miguel Garcia y Colom; de Vilarij, D. Narciso Vergés y Falgás; de Campdurá, D. Felipe Tenas y Puig; de Llorona, D. Joaquín Jordá y Plana; de San Miguel de Fluviá, D. Manuel Romaní y Teixeiro; de Vilarrobau, D. Narciso Vilá y Fàbrega; de Albañá, D. Luis Bosch y Buch; de Bell-lloch, D. Martin Tibau y Ullastres; de Farás, D. Juan Compta y Dalmau; de Llavità, D. Esteban Colomer y Reixach; de Matajudanca, D. José Mullera y Sureda; de Sagaró, D. Francisco Jofre y Macías; de Santo Tomás de Fluviá, don Juan Molas y Fàbrega; de Santa Pelaya, D. Juan Costa y Colomer; de Vilavenút, D. José Costa y Saus; de Ampúrias, don Miguel Soler y Pujol y de San Clemente de Peralta, D. Juan Fortiá y Escarrá.

UN RECUERDO DELICADO

El comandante inválido señor Sánchez Arrojo, ha recibido un recuerdo delicadísimo de la infanta doña Paz. Consiste en un busto á pluma del mariscal de Rantzau, debajo del cual se lee una inscripción que, traducida, dice así:

«El mariscal de Rantzau habia perdido un ojo, una pierna y una mano, con parte del antebrazo, y decía al rey Luis XIV:

«Sire: he dado por mi rey la mitad de mi cuerpo: sólo conservo enteros mi corazón, que es del rey, y mi alma, que es de Dios.»

Al cuadro acompaña una esquela, en que dice la infanta, de su puño y letra:

«Al capitán Arrojo, que tan entero conserva su corazón, Paz.»

El héroe del fuerte Victoria ha recibido con gratitud inmensa tan señalada muestra de distinción.

AL RECIBIR MI RETRATO

Al verte, ¡oh, grave pintura!

entrar en mis lares hoy, con mi gesto y mi figura, no sé qué grave tristura siento al decir:—Así soy.

Tal vez pienso que mañana, cuando de mi edad lozana rastros queden sólo en sí, dirá mi vejez ufana á mis hijos:—Así fui.

Tal vez pienso que quizá al cabo demuchos años nadie me conocerá,

y un extraño á otros extraños dirá al verte:—¿Quién será?

Y que al comprarte, atraído por lo antiguo de su traje y por su buen colorido, les dirá:—Este personaje no debe haber existido.

Pedro Antonio de Alarcón.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY

San Clodovaldo

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de San Lucas

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita á la Divina Pastora en San Pedro.

Tibografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

Aprendiz. Se necesita uno en esta Imprenta.

LA LUCHA

Diario de Gerona

El más antiguo de la provincia fundado en 1871

PRECIOS DE SUSCRICION

En la capital

Un mes. 2 pesetas

Trimestre. 4'50

Trimestre (fuera). 5

Ultramar (en oro). 18 semestre

Un año. 25 id.

Extranjero (trimestre). 7'50

Todo pago se entiende adelantado.

Anuncios.—En la 1.ª plana, una peseta línea.

En la 2.ª 75 cénts. de peseta idem.

En la 3.ª 50 cénts. de id. idem.

En la 4.ª 25 cénts. de id. idem. A los suscritores diez céntimos línea en la 4.ª planas

Por meses y trimestres, precios convencionales.

Redacción, Progreso, 4, 3º, 1º

Con estas y otras por el mismo estilo, el padre de Luis pasó los últimos años de vida lleno de continuos sinsabores, temiendo siempre la mofa de sus convecinos; todo por no hacer cuenta que el vender no tiene ridículo mas que el comprar, y aquella profesión de que tanto se avergonzaba, había sido la suya por muchos años, á la vista de todo el mundo, y sin que le escociera su ejercicio. Por no pensar nada esto, cometió también el desbarro de dar á su hijo una crianza de príncipe en cuanto los tiempos daban de sí, y lo consentían las leyes y costumbres; dióle maestros de letras y de artes caballerescas, y murió en fin dejándole rico y todavía mancebo.

Dicho queda con esto que Luis tenía todos los humos y porte de un gran señor, como quien nacido y criado entre aduladores, estaba acostumbrado á que se tratara con todo miramiento. Esto no quitaba que, en el trato, por el buscado y codiciado, de los hijos—dalgo sus convecinos, hallase una correspondencia bastante fría y desdeñosa para darle á entender que si se obstinaba en frecuentar su comunicación, tenía que hacer gran provisión de paciencia, resignarse á caminar siempre á la zaga y á tragar mucha saliva. Pero era el caso que semejante estado continuo de humillación se avenía mal con el carácter y con los hábitos de Luis; forzoso le fué, pues, renunciar á la noble compañía, por más que le escociese, pareciéndole que de ella no era indigno y que nada harían de más en tratarle de igual á igual aquellos altaneros. Así despechado y rencoroso con ellos, viendo que no podía hacerse amigos, pero queriendo de todos modos igualarlos, dióse á competir con ellos en vicios y en magnificencia, comprando á tan absurdo precio todo un infierno de enemistades, de envidias y de escarnios. Honrado y de carácter violento á un tiempo mismo, habíase ya más de una vez empeñado en árdulos lances. Irritábase, como bueno que

el ramaje y arrancando las hojas marchitas ya por el hielo, tendíalas como una alfombra al pié de los árboles medio desnudos. A derecha y á izquierda, en los sarmientos rígidos todavía de las vides, brillaban las hojas, teñidas ya de varia púrpura; y los recientes surcos de los barbechos cortaban con sus fajas negruzcas la capa blanquecina de los rastros, húmedos con el nocturno rocío. Pero tan risueño como era el paisaje, así era triste y aflictivo el aspecto de los rostros humanos que se encontraban, la mayor parte de mendigos haraposos y macilentos, imposibilitados ya para trabajar ó reducidos á mendicidad forzosa por falta de jornales, que pasaban en silencio junto al Padre Cristóbal, mirándole tristemente, y aunque nada esperasen de él, pues bien sabían que un capuchino jamás llevaba consigo dinero, dirigiánle una muda salutación de gratitud por la limosna que habían recibido ó por la que iban á recibir en el convento.

Más doloroso aun que este espectáculo, era el de los labradores derramados en la campiña: de ellos, unos echaban la simienta en tierra, contando, por decirlo así, los granos, y como pesarosos de arriesgar inútilmente lo propio que necesitaban para su sustento; otros levantaban como despechados sus azadas, y deshacían como de mala gana los terrones. La pastorcilla famélica miraba con ojos ansiosos el mezquino pasto de la vaquilla demacrada, y arrojábase de vez en cuando á robarle, para propio alimento suyo y de su familia, alguna yerba, de la cual había señalado el hambre que podían también apacentarse los hombres.

Estos cuadros de desolación acrecentaban, á cada paso, la melancolía del religioso, que iba con el triste presentimiento de haber sido llamado para comunicarle alguna desventura.

Pero ¿qué le movía á tomarse tanto interés por Lucía? ¿Porqué, al primer aviso de ésta, acudía tan solícito cual si le hubiera llamado el Padre Provincial en persona? ¿Quién era este Padre Cristóbal?